TheGrefg

¿Ligas más?

¿La clave del éxito?

¿Cuánto dinero se gana?

¿Mi mayor miedo?

LOS SECRETOS DE YouTube

TheGrefg

Los secretos de YouTube

mr

© David Cánovas Martínez, TheGrefg, 2018
Edición y fijación del texto: José Manuel Lechado
© Editorial Planeta, S. A., 2018
Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
www.mrediciones.es
www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño, 2018

Primera edición: noviembre de 2018
ISBN: 978-84-270-4498-2
Depósito legal:
Preimpresión:
Impresión:

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

Capítulo 1. ¿QUIÉN SOY Y POR QUÉ TENDRÍAS QUE LEERME? 9

Capítulo 2. MI VERDADERA HISTORIA 25

Capítulo 3. ¿QUÉ ES ESTO DE SER YOUTUBER? 41

Capítulo 4. VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE SER YOUTUBER 51

Capítulo 5. CINCO CLAVES PARA TRIUNFAR EN YOUTUBE 65

Capítulo 6. ¿CUÁNTO DINERO SE GANA? 79

Capítulo 7. MI FILOSOFÍA DE VIDA 91

Capítulo 8. ¿ME HA CAMBIADO LA FAMA? 103

Capítulo 9. ¿QUÉ TAL POR ANDORRA? 117

Capítulo 10. HÁBLANOS DE AMOR, GREFG... ¿LIGAS MUCHO? 131

Capítulo 11. MI MAYOR MIEDO 141

Capítulo 12. MIS MEJORES CONSEJOS 149

Capítulo 13. MIS MAYORES CAGADAS 157

Capítulo 14. MIS ANÉCDOTAS MÁS CURIOSAS 167

Capítulo 15. Y POR ÚLTIMO... 179

Capítulo 1

¿QUIÉN SOY Y POR QUÉ TENDRÍAS QUE LEERME?

YouTube... Esa red social en pleno boom. ¿No va a parar nunca? Y cada vez más chavales haciéndose famosos y ricos. ¡Qué cabrones! ¿Es así de verdad o quizás es que solo se ve la parte buena desde fuera? En este libro quiero revelarte los secretos más profundos de YouTube, incluyendo algunas curiosidades muy personales. Voy a hablar de tantas cosas que no sé ni por dónde empezar. Solo te puedo decir que después de más de siete años creando contenido en la plataforma he aprendido alguna cosa que otra.

Aunque... Tengo una duda: ¿te has encontrado por casualidad con este libro en la librería? ¿Te ha llamado la atención el título y has empezado a leerlo a ver de qué va? «¿Quién será este tío?», te preguntarás. «¿The Gref... Grefg? ¿Cómo cojones se pronuncia eso?». Calma, tan solo esta-

mos empezando. Ahora siento mucha curiosidad por saber qué te ha llevado a aventurarte a leer este libro. Quizás sea porque quieres ser youtuber. O te interesa saber cuánto dinero se gana, si se liga mucho y esas cosas. Quizás sea la curiosidad la que te ha traído hasta estas páginas. Sea como sea, me alegro de que estés leyendo esto. Espero no decepcionarte. La pregunta es: ¿estás listo? Si la respuesta es sí, comencemos. Tengo mucho que contarte.

Vale, vale, un momento. También puede ser que me conocieras de antes y que hayas venido a mi libro directamente, buscándolo. Y eso solo puede ser porque eres uno de mis suscriptores. ¿Qué tal? ¿Te moló el vídeo de ayer? Hablando de ello, lo cierto es que en el momento en que estoy escribiendo esto somos casi siete millones de suscriptores en el canal. Mi decisión si llegaba a empezar este *Los secretos de YouTube* era escribirlo yo mismo, lo cual ha sido una tremenda faena porque soy un vago estupendo. Pero bueno, si estás leyendo esto es que algo he hecho al final. Es probablemente el proyecto que he afrontado con mayor ilusión, algo muy personal y lo considero mi vídeo más especial plasmado sobre unas páginas.

Si quieres saber algo más de mí, ahí va: me llamo David Cánovas Martínez y nací el 24 de abril de 1997. Siempre pilla mi cumple en la típica época en que mis amigos tienen exámenes y nunca lo celebramos, bendita suerte. Soy un tío normal. Con decirte que soy murciano te harás una idea de lo normal que soy, ¿no? He pasado la mayor parte de mi vida

en mi pueblo de origen, Alhama de Murcia, aunque hace ahora un par de años me fui a vivir a Andorra. Ya, ya sé que esto llama la atención, luego te contaré, en el capítulo... Bueno, aún no sé en qué capítulo, porque llevo solo cinco minutos escribiendo y las ideas se me amontonan en la cabeza.

Como introducción está bien, pero no te preocupes, conforme vayamos avanzando iré abriendo mi corazón en estas páginas. Seguramente acabes sabiendo más de mí que yo mismo.

Mis lejanos y misteriosos orígenes

Si has visto mis vídeos, te llamará la atención que no tengo nada de acento murciano, a pesar de lo que acabo de decirte. Tal vez te hayas fijado también, si me sigues desde hace tiempo, que he pasado de la voz de pito o, como se suele decir, de «niño rata», de los primeros vídeos a la voz grave de locutor de radio profesional (quizás me he venido un poco arriba). Todo tiene explicación. Lo segundo, lo del cambio de voz, es pura biología y un poco de esfuerzo: cuando empecé con esto de Internet era un chaval, un adolescente. Ahora tengo veinte años[1] y, bueno, uno cambia mucho a esta edad. Eso parece.

---

[1] Nota del David del presente: ahora tengo veintiún años en realidad. Desde que tuve la idea de escribir el libro hasta que ha quedado terminado, ha pasado un año largo.

Lo del acento es a propósito. Cuando me puse a colgar vídeos pensé: «Ser de Murcia está bien (a veces también es un poco como proceder de otro planeta), pero la verdad es que cuando nos ponemos a hablar entre nosotros nos entendemos muy bien, pero si alguien de fuera nos escucha, ya te digo que le cuesta un poco. Para quien no lo sepa, en Murcia nos gusta mucho quitar las eses de las palabras, inventarnos alguna que otra. Somos libres en la vida… ¿Y si...?». Empecé a probar voces, intentando hablar con un tono lo más neutro posible. Al principio era un show, intentaba hablar con acento neutro y mis raíces decían que no. Me trababa y no era capaz de decir dos frases sin equivocarme. Luego ya iba saliendo algo. Algo que seguía siendo una mierda porque no era ni acento murciano ni neutro, pero insistiendo, poniendo todo mi esfuerzo, escalando montañas, superando pruebas de fuego (y ya me estoy viniendo otra vez arriba), conseguí hablar «normal». Lo curioso de todo esto es que ya hasta con mis amigos murcianos, con mi familia y en cualquier entorno que me mueva hablo con este acento. Me di cuenta de que de tanto practicarlo acabé expresándome mejor de esta forma, así que decidí mantenerlo. Vaya tela, David…

La familia

Tengo padre y madre. Esto no sorprenderá a nadie. Es lo normal y eso… Los míos, además, molan y nos llevamos

bastante bien. También tengo una hermana un par de años menor que yo (un saludo, Lidia, je, je). La mía es una familia trabajadora, normal. No vengo de la aristocracia, qué va. Mis padres han trabajado un montón para sacarnos adelante a mi hermana y a mí. Somos una de esas familias que, con dos sueldos, a veces han pasado apuros para llegar a fin de mes.

Mi entorno familiar ha sido (y es) muy importante para mí. Aunque me he llevado alguna bronca cuando empecé con lo de Internet y tomé algunas decisiones difíciles como dejar los estudios[2], en general me han apoyado mucho. De mi familia he aprendido algunos valores que considero muy importantes. No me voy a enrollar, pero algunos que siempre tengo presentes son la humildad, el saber apreciar las cosas, el estar centrado (más o menos, lo intento), el evitar cosas perniciosas (como las drogas) y, sobre todo, haber conseguido que no se me vaya la cabeza con el éxito, la fama y esas cosas.

Empecé con Internet como casi todo el mundo: buscando porno. En el colegio, en concreto. Pero allí no funcionaba porque, como es lógico, las páginas que despertaban mi interés estaban bloqueadas. Así que comencé a darle la brasa a mis padres para que lo pusieran en casa. ¡Sí! Hubo

---

[2] Esta nota es de mi yo del pasado: la cosa de los estudios también la contaré más adelante, pero aún no he decidido dónde. Tú, querido lector del futuro, tienes la ventaja de poder echarle un vistazo a ese índice que todavía no he escrito.

un tiempo en el que las casas no tenían Internet. Para aprovechar el tiempo salíamos a cazar dinosaurios por las calles. Mi poder de persuasión acabó haciendo efecto, porque logré tener Internet en casa. Una conexión con una velocidad récord de 100 kB. Era increíble y yo estaba superfeliz... para la época.

Internet estaba lleno de porno, como sospechaba, pero enseguida me llamó la atención otra cosa: la posibilidad de jugar online con personas de todo el mundo. Yo me considero una persona competitiva. En todo lo que hago siempre está mi afán por ser el mejor. De pequeño jugaba al tenis, tenía mano para la raqueta. Para romper raquetas, sobre todo, porque le daba con fuerza a la pelota, y a veces al suelo. Mi padre salía corriendo detrás de mí y alguna hostia me llevaba. En fin, Internet se cruzó en mi camino y cambió mi vida gracias a los videojuegos, primero, y al descubrimiento de las plataformas de vídeo como YouTube, poco después.

Pero no voy a adelantar acontecimientos. Te voy a contar cómo fueron las cosas al principio. Yo empecé jugando a la consola, de una forma que tal vez te suene: con un cable de un kilómetro de largo que recorría toda la casa. Así podía jugar en el salón con un cable que venía desde el router, dependiendo de la hora del día. Mi madre estaba encantada con el cable en medio de la casa... Algunas veces se tropezaba y yo entonces sentía ¡miedo! Sí, recuerdo que en aquellos primeros tiempos di muchas «alegrías» a mis padres. Por ejemplo, el día que le pedí la tarjeta a mi padre para comprarme unos cascos. Le debí de pillar dormido, porque

me la dejó sin poner pegas. Pedí por Internet unos cascos que todavía uso en mi *set-up*. Y «solo» me costaron trescientos pavos de nada. Cuando mi padre vio lo que me habían costado no sé cómo no me reventó la cabeza. Sigo vivo por suerte.

La pasta es importante. El que diga que no miente, y mucho. Así que cuando empiezas a ganar dinero con una actividad en Internet, el punto de vista cambia. Una cosa antes de seguir: si estás leyendo este libro pensando que YouTube (o el mundillo de Internet) consiste en conectarse y ganar dinero... olvídalo. Al principio no se gana nada. Se gasta más bien. Y para el 99 por ciento de la gente que lo intenta, esto no cambia. Yo insistí, tuve perseverancia y algo de suerte. Ya te contaré con más detalle, fueron tiempos duros.

Yo fui un buen estudiante, aunque no lo parezca

Casi todo el mundo intenta seguir un camino en la vida. Lo habitual es: estudiar, formarte bien y luego buscar un trabajo que tenga que ver con lo que has estudiado. Esto lo consiguen algunos, pero no todos. Hay un montón de gente que no se puede dedicar a lo que le gusta y se tiene que buscar la vida. En Internet es parecido, y yo empecé también por esa línea. Era buen estudiante, un tío centrado. Intentaba hacerlo lo mejor posible. No solo eso, sino que a veces me planteaba retos (ya he dicho que soy competitivo, ¿no?). En

cuarto de la ESO (o en tercero, ya no me acuerdo bien) me propuse sacar todo matrículas de honor. Y lo conseguí, en la última evaluación. Era mi reto personal y en ese momento no tenía otra cosa en la cabeza...

Sin embargo, al llegar al bachillerato la cosa cambió. Sobre todo en el segundo curso, que es muy exigente. Yo había tirado por la rama de ciencias aunque no tenía claro qué iba a ser «de mayor». ¿Ingeniero quizá? No lo sé, de verdad. Hay gente que desde pequeñita ya *sabe* que en cuanto cumpla veinte años va a ser astronauta, capitán de barco o superhéroe y que va a tener un chalet en lo alto de un árbol. Yo no. Es que no tenía ni idea. Pero sí sabía que algo iba mal.

A ver, me explico: en ese periodo del bachillerato yo ya estaba metido en el mundillo de Internet y YouTube. Y me estaba molando. Ahora bien, era imposible seguir el curso y subir vídeos, manteniendo mi canal como yo quería, todo a la vez. Solo había una forma de conseguirlo, siendo un jodido robot, organizándome y aprovechando el tiempo... Pero esto nunca se me ha dado del todo bien. También podría haber dejado de dormir para tener tiempo, pero no me pareció un buen plan. El caso es que las notas se empezaron a resentir. Y a ver cómo le explicaba yo a mis padres lo que me rondaba la cabeza.

No recuerdo cuántos suscriptores tenía en ese momento, pero ganaba algo de dinero y veía futuro. Entonces dije a mis padres que quería dejar de estudiar. Que tenía ante mí una oportunidad, «un tren que solo pasa una vez». Cosas

así. Muy convincentes todas. Ellos, con mucha paciencia, pensando que su hijo se había vuelto loco, me decían que siguiera los estudios, que eran importantes. Yo asentía y les contestaba: «Tenéis razón». Y al día siguiente no iba a clase.

Como he dicho antes, mis padres siempre me han apoyado, pero cuando les hablas de dejar los estudios para hacer vídeos en YouTube un poco sí que se preocupan. También es verdad que cuando ya ganas algo de dinero esa confianza en ti sube. Más adelante hablaremos en profundidad sobre esto. En fin, llegados a este punto, lo que estoy deseando es terminar de escribir este libro... para dárselo a mi profa de lengua y literatura, que le encantaban mis redacciones y siempre me acuerdo de ella.

La amistad es importante

Quiero hablar un poco de mis amigos, porque también tienen su papel en cómo se ha desarrollado mi forma de ser. Y también han influido en mi personaje de YouTube, TheGrefg. Yo soy una persona tímida... Espera. ¿Tímido? ¿Y le hablo a diario a millones de personas de un montón de países? Pues sí, soy tímido, aunque no lo parezca. Antes lo era más que ahora, y esta es una de las cosas buenas que me ha traído Internet: me ha hecho más abierto a conocer gente nueva y me ha quitado un poco de esa timidez.

Cuando empecé con YouTube, mis amigos de Murcia me apoyaron. También me vacilaban un poco, no te creas.

Veían mis primeros vídeos y me decían: «Está muy bien, tío». La verdad es que eran una mierda bastante grande, pero yo me lo creía. También estaba el típico comentario cuando me compraba un micro o una capturadora y me soltaban: «Acho, ¿estás tonto, gastarte doscientos pavos en eso?».

Desde que no vivo en Alhama veo menos a los amigos de toda la vida, aunque procuro visitarlos cuando vuelvo al pueblo. Pero es inevitable: con el paso del tiempo, y con la cantidad de relaciones que se establecen en el mundillo de Internet, vas conociendo a gente nueva y haces nuevos amigos. Gente que tiene que ver con lo que haces cada día y, por ello, conectas muy bien. También he hecho amigos en Andorra, no muchos pero muy especiales.

De todas estas personas puedo decir algo sin miedo a meter la pata: cada una de ellas me ha enseñado algo útil. Yo soy una persona muy receptiva. Me gusta escuchar, aprender de lo que dicen los demás. Sí, sí, ya estarás flipando otra vez: has visto mi canal y hago directos de dos horas en los que no me callo la boca. Bueno, es que el canal es para eso, para hablar yo. Pero hablo de lo que entiendo. Si de algo no sé, me callo, escucho y aprendo. No soy de esos que pretenden saber de todo e impresionar.

Mis gustos personales

Todo influye en lo que uno hace, tanto la gente que te rodea como los gustos. Te voy a contar un poco lo que me mola,

sin enrollarme, para ilustrar esta idea. Antes, un primer aviso: cada youtuber es diferente, hace lo que le gusta porque es como es. Si piensas en ser youtuber, el mejor consejo que te puedo dar es que seas tú mismo, aunque seas raro. Te sorprenderías de cuántos hay por ahí como tú. Es lo bueno de Internet.

A mí me han gustado siempre los videojuegos. Lo de jugar online me pareció flipante desde que me enteré, siendo un chaval, de que eso se podía hacer. A ver, jugar contra el ordenador está bien las doscientas primeras veces. Pero cuando ya le has ganado ciento noventa partidas (hay que reconocer que las primeras son duras), como que ya no es tan divertido. A mí me han gustado siempre los juegos de combate táctico, pero sobre todo el *Call of Duty*, por supuesto. No he dejado de evolucionar y probar juegos nuevos hasta llegar al *Fortnite*, pero el *CoD* siempre tendrá un hueco grande en mi corazón.

Los videojuegos son para mí no solo un estilo de vida, sino que forman parte de mi manera de ser. Soy una persona competitiva, insisto. Llevo dentro la competición, me pone activo. Incluso formo parte de un club de e-sports, Heretics. Otro de los grandes proyectos a nivel personal.

¿Qué otros gustos definen mi perfil como youtuber? Pues cosas como ciertas películas y, sobre todo, series. Me gustan mucho *Dragon Ball* y *Juego de Tronos*, por ejemplo. El problema es que me cuesta engancharme a una serie. Al mismo tiempo no suelo leer mucho. Sí, sí, es una paradoja: casi no leo, pero escribo un libro... Bravo, David.

Ya lo iré explicando, pero si alguien piensa que ser youtuber es fácil, que consiste en poner la cámara, decir cuatro chorradas y ya está... no es del todo así. Lo de YouTube quita tiempo por un tubo (iba a decir «por un *tube*», pero si hago ese chiste me cierran el canal). Hacer un vídeo es laborioso. Tienes que hacer lo que te gusta, sí, pero también meterte en la piel de los suscriptores, pensar que lo que uno hace le tiene que gustar al público.

El propósito de este libro: ¿te puedes fiar de mí?

Internet me gusta porque es una red que te pone en contacto con el mundo. De hecho, potencialmente te acerca a todas las personas que existen. Es un medio de contacto genial.

Yo empecé con YouTube porque era la plataforma de vídeos que veía. Quizá por entonces era la única, no lo sé. Desde luego es la más popular y más potente. Por eso me uní a ella y por eso hablo de ella en este libro. Hoy día hay muchas plataformas de vídeo y algunas están subiendo bastante. Pero, al menos de momento, YouTube sigue siendo la referencia.

Mi propósito inicial con este libro era acercarme más a mis suscriptores, que me conocieran mejor y que descubrieran lo más profundo de YouTube. Sin embargo, a medida que iba planteando el libro, cambié un poco la orientación: quería llegar a un público más general enseñando en qué consiste YouTube y, sobre todo, de qué va el trabajo cotidia-

no de un youtuber. Era una cuestión de responsabilidad: enseñar cómo va YouTube, pero también transmitir los valores que he aprendido. Así que leerás mis batallitas personales mientras te explico cómo funciona la cosa. Porque va todo unido, no hay una lista de reglas fáciles.

El trabajo como youtuber me ha alejado de muchas cosas que me gustaban: mi familia, mis amigos, mi pueblo, la comida casera de mi madre, el deporte... Digamos que vas entrando en una burbuja para llevar tu canal hacia lo más alto. No es el fin del mundo, pero sí es cierto que te quita mucho tiempo y ese tiempo lo tienes que sacar de otras actividades que antes realizabas. Y es que dedicarte profesionalmente al «youtuberismo» te cambia la vida. O, mejor dicho, se convierte en tu vida. Casi todo gira alrededor de eso: grabar, editar, pensar temas, jugar partidas, acudir a eventos, comunicarte con los fans... Es curioso que por una parte te alejas de ciertas personas, pero a la vez te acercas a otras. Tengo que pensar en esto...

Ahora hay días en los que me pongo a mirar el horizonte. Me quedo embobado contemplando la nada y pensando en todo. Me ayuda a reflexionar sobre lo que he hecho y sobre lo que estoy haciendo. Procuro quedarme con la parte buena y pensar en el futuro.

En la actualidad tengo casi siete millones de suscriptores en YouTube, más de dos mil vídeos publicados, con unos mil millones de visualizaciones. Sí, has leído bien. Lo voy a poner en cifras. Concretamente 1.592.770.793 visualizaciones. Es una cifra que asusta. Por no olvidarme de otras

redes sociales, aunque está claro que es en YouTube donde parto. Son estas cifras las que creo me dan legitimidad para escribir este libro y contarte lo que te quiero contar. Estas cifras son algo más que una tira de números: hay personas detrás. Personas que siguen mi trabajo, que me ven cada día y que me siguen. Esto, por encima de cualquier otra cosa, es lo que da valor a mi trabajo.

Este apoyo es fundamental, y no lo digo por sus repercusiones económicas (que las tiene, no voy a mentir en eso), sino por las personales. El apoyo de los suscriptores me enseña cosas, me lleva hacia delante y me anima, me sube la moral.

Respecto a la pregunta de si te puedes fiar de mí... Bueno, no hace falta que lo hagas. De hecho, no te fíes de casi nadie, que la gente engaña mucho. Yo, con la experiencia que me avala, te voy a contar cómo he conseguido llegar a donde estoy, lo que he aprendido y en lo que he fallado. Creo que es importante que una persona hable sobre algo con una experiencia que le respalde. No sé si lo que tengo es suficiente, pero no te voy a contar nada de lo que no esté seguro y no sienta de corazón.

Como verás cuando eches un vistazo al índice (hazlo, de verdad), he intentado ordenar la cosa de acuerdo a los diversos temas a tratar, buscando un orden lógico. Casi me muero haciéndolo, porque yo soy de ir soltando lo que se me viene a la mente, sin preocupación, hablando de mil temas, pero sin cerrar ninguno. No soy un tío especialmente ordenado. Pero esto es un libro, no un vídeo. Voy a intentar ser algo más profesional.

Y es un libro en el que quiero hablar no solo de YouTube, sino de la vida en general. Parezco un filósofo: «Te voy a enseñar sobre la vida, jovencito». Sinceramente, creo que tener un trabajo que depende en exclusiva de ti, y en el que además ejerces cierta influencia, te da una responsabilidad superior a la que alcanzas normalmente a una edad temprana, como la mía. He adquirido mucha madurez —qué remedio— y he aprendido muchas cosas que jamás habría imaginado. Mi intención es plasmar todo lo que sé en este libro, el proyecto que más ilusión me ha hecho a lo largo de mi carrera. Eso sí, te aviso: no esperes un libro con rasgos literarios o con un vocabulario rozando las cimas de lo culto. Yo soy un chico normal que se dedica a hacer vídeos casi a diario, por lo que mi forma de expresarme se amolda a eso. Espero que disfrutes leyéndolo y que encuentres las claves que buscabas y, sobre todo, las que no buscabas.

Y una cosa más: al final de cada capítulo te voy a dejar una frase. Algo que siempre tengo presente y me ayuda a mejorar. Digamos... mi filosofía resumida. Algunas de estas frases te sonarán muy típicas, otras te sorprenderán. Solo intenta quedarte con su significado. La primera se la he copiado a un buen amigo, que la usa mucho. Probablemente cuando lea el libro se cague en mi estampa, pero... ¿y lo bien que queda?

El saber no ocupa lugar.